

Sextante

Propuesta de artículo Sextante No. 45 Segundo semestre 2023

Resistencia y Esperanza

Wendy, las dos caras de la Inspiración de Altavista

La vida de Wendy encarna la lucha contra diversas formas de violencia, mostrando la dificultad que enfrentan los jóvenes en entornos rurales para acceder a oportunidades y alcanzar sus sueños.

Emily.mangonesfr@gmail.com

Emily Mangones Franco

Cada año, con las brisas del mes de julio, el cielo del corregimiento de Altavista se puebla de cometas multicolores por el Festival de las Cometas. La comunidad y varios visitantes se unen en concursos y disfrutan de grandes frijoladas. Es un lugar donde el arte y la cultura se entrelazan para preservar la tranquilidad y la paz.

Allí sentada Mónica Wendy Taborda. “Nunca olvidaré los bailes que compartí con mi grupo de jóvenes y los momentos en los que me tendía boca arriba en la montaña, dejándome llevar por la imaginación de mariposas”, comenta.

Nacida y criada en este lugar impregnado de la frescura de las montañas y los matices color ladrillo, ella siempre tiene algo valioso que decir. Hoy, esta joven de 21 años comparte su historia de lucha y la de su comunidad para el periódico Sextante.

Su entorno familiar

Ella se enfrentó a un entorno inestable y violento, donde las nociones machistas como “Los hombres no cocinan” o “Las mujeres están destinadas a quedarse en casa” eran moneda corriente.

Uno de los momentos más dolorosos y trascendentales fue el asesinato de su padre. Hasta el día de hoy, le cuesta hablar de este suceso, ya que la responsabilidad del proceso de duelo recayó completamente en sus hombros.

Su madre, sumida en una semana de inmovilidad, esperaba la llegada del hermano de su difunto esposo, mientras su hermana menor batallaba contra problemas de salud cardíaca, necesitando inhaladores para lidiar con las taquicardias. A pesar de la adversidad, sostuvo la cordura y la salud de su familia, afrontando la pérdida de su padre a la temprana edad de 14 años.

Posteriormente, en su vida aparece una persona que transformó su mirada al mundo. “A esa profesora le debo todo lo que yo soy”, comenta Wendy sobre Magda Meneses, una mujer que se ganó su admiración. Gracias a ella, se proclamó libremente como pansexual y feminista. Es así que su adolescencia se convirtió en un lienzo gigante, en el que debía tomar el pincel y explorar los colores que definirían su auténtico ser.

Transformó su vida con prácticas de resistencia, en particular, su cuerpo encontró su voz a través del baile e igualmente adentrándose en colectivos feministas. Ella ansiaba escapar de los monstruos que siempre nos persiguen: el miedo, el rechazo y el dolor. Al mismo tiempo, los conocimientos recibidos la acercaron a su madre, diciendo “No me pegues, no me grites, que yo entiendo si me hablas”, creando una enseñanza mutua, en la que ambas rompieron el patrón machista.

Sábado 10 de febrero, 2018

Wendy recibió una llamada agitada de un “parcero” entre las nueve o diez de la noche diciendo: “Parce, mataron a todos tus amigos”. Ella se quedó largos minutos sin moverse, como si se hubiera paralizado por completo. Negando mil veces la muerte de sus compañeros. Su mente se ahogaba en el arrepentimiento y culpa, pensando en que si los hubiera invitado a los colectivos en los que ella participaba, quizás la historia hubiera sido diferente. Una carga enorme de emociones, desde una impotencia de no poder hacer nada, donde cada escenario de su corregimiento le recordaba y la asfixiaba de agobio. Además, de sentirse sola por la respuesta del Estado: “Desde el Estado y la Alcaldía lo único que hicieron fue uno o dos días de velatón y a la siguiente semana militarizaron todo el corregimiento. No nos apoyaron y no nos sentíamos seguros, los jóvenes no podían jugar en las cuadras”.

Aquellas tardes, después de las clases, salían a jugar y conversaban hasta que la oscuridad las envolvía. Sin embargo, cuando la noche caía, sus madres las llamaban por sus nombres para que entraran, advirtiéndoles que “el barrio está caliente”. Ella sentía el poder de tomar sus propias decisiones a pesar de su corta edad. Pensó que, si iba a enfrentar peligros, que fuera en su barrio. Se dispuso a resistir por el bien de su comunidad.

Al calor de los cuentos y juegos callejeros, una noche decidió conformar un proyecto al que se dedicaría tres años de su vida. Entre sus amigos y su familia recogieron dinero para poder comprar chorizo y hablar mientras construían el grupo “Estilo Urbano”; que invitaba a los niños y jóvenes a diferentes actividades como el baile y la actuación. Era una alternativa para huir de la violencia que se vivía. Muchos jóvenes siguen continuando con el proceso de resistencia y formación de arte, esforzándose en sus estudios.

Luego, se unió a un grupo de jóvenes de entre 10 y 17 años dedicados a las comunicaciones. Juntos crearon la revista comunitaria del corregimiento “Altavista mi casa”. Este proyecto no solo representaba un sueño de libertad frente a los medios que a menudo estigmatizan el barrio, sino que también marcó el inicio de un esfuerzo por dar a conocer su barrio a través de las voces de sus habitantes. “Era una revista donde hablábamos de

juventud, de cómo es la complejidad de ser joven en los corregimientos de Medellín. Porque vos no sabías si seguir tu estudio y continuar con tus propósitos y sueños, o unirse a las pandillas y a la guerra”, recuerda Wendy.

El foco principal en la violencia son los jóvenes. Como lamenta, “nos mataban solo por ser jóvenes, por no querer pertenecer a estos grupos armados, a estas pandillas, a estas guerras”. Por eso mismo la mayoría de ellos deciden buscar oportunidades fuera de su hogar, porque “las oportunidades no son suficientes o son mínimas”.

Del otro lado del charco

Tras una intensa trayectoria de liderazgo, se embarca en la realización de su próximo sueño, luego de su año como auxiliar de Policía, una experiencia que transformó por completo su ser. Su alma vibrante está dedicada a ayudar a las personas, no a ejercer el poder. Su experiencia como líder y policía la convierte en una sobreviviente y guerrera, enfrentando el peligro en ambos roles.

Altavista, su hogar, representa un verdadero ejemplo de resiliencia. Sus vecinos lo perciben como un lugar de tranquilidad, creatividad y equilibrio. Los jóvenes, siendo el reflejo de la sociedad y la promesa de un futuro brillante, plantean a ésta un interrogante crucial: ¿Cómo garantizamos oportunidades para ellos y convertimos sus sueños en realidad?